

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE COMUNIDAD CHILENA
EN MEXICO

CIUDAD DE MEXICO, 3 de Octubre de 1990.

Estimados compatriotas:

Siempre tiene un dejo de emoción encontrarse con chilenos fuera del territorio patrio. Yo he dicho que quiero ser el Presidente de todos los chilenos, de los de adentro y de los de afuera, de mis partidarios y de mis adversarios.

Cuando uno se encuentra con tanto chileno fuera del territorio patrio piensa en las circunstancias que han determinado su radicación en otra Patria, y no puede dejar de recordar, con especial dolor y preocupación, la suerte de todos los que salieron involuntariamente, sea por un exilio forzoso o por un exilio autoimpuesto por las circunstancias que los obligaron, de alguna manera, a alejarse del país.

Uno no puede sino agradecer a las naciones que los han acogido, en este caso al pueblo de México y a su gobierno, la hospitalidad cálida, generosa, que les han ofrecido a nuestros compatriotas. Muchos de ustedes han encontrado aquí una especie de segunda patria, muchos de ustedes son chilenos y, de algún modo, son mexicanos. Vínculos familiares los han unido a esta tierra, y sus hijos, o algunos de ellos, han nacido aquí. Muchos, tal vez, han echado raíces y se quedarán aquí. Otros, aspirarán a volver.

A unos y otros yo les digo que para Chile siguen siendo hijos de la Patria y que en la medida en que de nuestro Gobierno dependa, pueden contar con nuestra solidaridad. A aquellos que hayan de permanecer acá yo les digo que en esta segunda Patria pongan de sí lo mejor para dejar bien puesto el nombre de Chile. A aquellos que anhelan volver yo les digo que no obstante todas las dificultades, las puertas y el corazón de Chile están

abiertos. Sabemos que no es fácil. El Gobierno ha creado, a través de una ley que aprobó el Congreso, una Comisión Nacional de Retorno, cuya tarea fundamental será ayudar a aquellos chilenos que quieran retornar de un exilio forzoso, para no sólo poder volver al territorio patrio, sino que establecerse allí y tener posibilidades de un trabajo digno para la mantención de su familia y la propia prosperidad.

Sabemos que el problema del retorno es complejo. Se crean lazos a uno y otro lado, y de alguna manera hay que cortar amarras, y a veces no es fácil hacerlo. Sabemos que hay problemas, como qué pasa con los derechos previsionales que pueda haber adquirido en el país donde se trabajó durante 15 años, y que, si se retorna a Chile, tal vez se pierdan. Qué pasa con los estudios, títulos y grados que uno mismo o sus hijos hayan adquirido en el país que les dio hospitalidad, y para qué van a servir si vuelven a Chile.

Son materias de las que se preocupará la Comisión Nacional de Retorno, procurando celebrar convenios con los países respectivos, para lograr soluciones favorables a este tipo de problemas y a otros semejantes.

Yo quiero decirles a todos, estamos en una etapa nueva en la vida nacional, el signo de esa etapa es el reencuentro entre los chilenos, el reencuentro entre los chilenos, más allá de nuestras diferencias. Tenemos que entender que no todos somos iguales, y que tenemos derecho a pensar distinto, pero que por el hecho de pensar distinto y tener distintos ideales, no dejamos de ser compatriotas ni menos nos convertiremos en enemigos.

La tarea del Gobierno que encabezo es difícil. Tenemos amarras, porque escogimos el camino para la reconstrucción de la democracia que es bastante atípico. Generalmente, después de los regímenes autoritarios o de las dictaduras, se produce el derrumbe de éstas, y viene un gobierno nuevo que borra todo lo que había y parte de fojas cero.

Pero nosotros optamos, en un momento determinado, por allá por el año 84, 85, tal vez un poco después, cuando vimos que el empeño de darle una solución más drástica al problema de Chile no parecía con muchas posibilidades de éxito, optamos por conquistar el poder a través de las reglas del propio régimen autoritario, y eso nos significó heredar las normas de la Constitución del 80, que de alguna medida se lograron modificar en el plebiscito del julio del 89, pero que en gran medida siguen vigentes, y una serie de limitaciones de orden institucional, y es tarea del Gobierno ir, progresivamente, modificando todo lo que esas normas tengan de traba para una verdadera y plena democracia.

Tenemos la tarea de abordar el problema de los derechos humanos y de quienes están privados de la libertad por acciones

realizadas en su lucha por reconquistar la libertad. Tenemos la decisión de resolver ese problema, uno y otro.

En cuanto al tema de las violaciones a los derechos humanos, creamos la Comisión de Verdad y Reconciliación, cuyo nacimiento encontró distintas resistencias y críticas, pero que en definitiva está trabajando con gran respaldo nacional, con gran autoridad, con gran seriedad. Y yo confío que su informe final ayudará mucho a realizar lo que hemos dicho: la conciencia nacional exige que se esclarezca la verdad, y sobre la base de la verdad se haga justicia en la medida de lo posible y que después, sobre la base de esa verdad y de esa justicia, llegue la hora del perdón.

Pensamos que Chile no puede vivir anclado eternamente en el pasado, y que no podemos revivir toda la lucha ocurrida.

Mi entrevista de ayer con el Presidente Bush, la acogida que hemos tenido ayer y hoy aquí, la semana pasada en Ecuador, días antes en Brasil, revela que Chile, los nombramientos que se han hecho en Naciones Unidas de nuestro Embajador Somavía como presidente de la Comisión Económica y Social, los nombramientos en el Fondo Monetario de Alejandro Foxley, en el Banco del Desarrollo, son expresiones de que hay un reconocimiento a Chile como un actor plenamente incorporado a la comunidad internacional.

Pero nuestro mayor desafío es demostrarle al mundo que en Chile somos capaces de vivir en libertad, con democracia... con todo lo que ello entraña de respeto a la dignidad de las personas, y de participación de todos, y al mismo tiempo impulsar el crecimiento económico, la modernización y el progreso económico del país, que no es cierto que se necesitan dictaduras para que el país crezca, que el país es capaz de crecer en libertad y que además esto se hace sobre la base de la justicia social. Es decir, de comprometer el interés, quizás de todos los que participan en el esfuerzo, en el fruto de ese esfuerzo, que el crecimiento no para una minoría, sin que es para todos los chilenos, y que a todos ha de llegar, que todos han de sentirse copartícipes en el esfuerzo y copartícipes en los frutos.

Esa es la tarea en que estamos. Es tarea difícil, pero es tarea posible.

Y yo quiero decirles que para mí es profundamente satisfactorio que los partidos de la Concertación por la Democracia, que forman la base de mi Gobierno, estén tan sólidamente unidos como están en torno a estos objetivos, que constituyen las bases programáticas que presentamos al país para la elección del Gobierno. Hay una admirable homogeneidad en los equipos de Gobierno y una actitud leal, dentro de las legítimas diferencias, de los partidos que conforman la Concertación.

Y quiero decirles, también, con satisfacción, que en términos generales, más allá de algunas notas disonantes que puedan de vez en cuando producirse, la oposición en el Parlamento ha demostrado capacidad de comprender el espíritu de conciliación y al ánimo de aunar esfuerzos que inspira a mi Gobierno. Es así como pudimos aprobar, con respaldo de la oposición, la Reforma Tributaria, para hacer posible financiar los programas destinados a pagar la deuda social, vivienda, salud y educación. Yo espero que esta conducta siga manteniéndose y nos permita avanzar en muchos otros casos.

Gracias a ustedes por esta acogida cariñosa que han querido otorgarle al Presidente de Chile en su visita a México. Gracias por el espíritu de amor a Chile que todos ustedes conservan. Gracias por el testimonio que están dando en esta tierra mexicana tan fraterna y hospitalaria.

Yo solo puedo decirles: haremos de nuestra parte todo lo que seamos capaces de hacer para merecer la confianza que los chilenos nos han otorgado, para ir sobreponiéndonos a los problemas. No les puedo ocultar que estoy seriamente preocupado por el impacto de la crisis del Golfo con su repercusión sobre los precios del petróleo, que está produciendo en el desarrollo de nuestros programas económicos. Nos hemos encontrado con un hecho repentino, que sin embargo nos crea serias dificultades. Pero estoy seguro que todas las dificultades será posible superarlas, si trabajamos unidos, respetándonos recíprocamente, privilegiando lo que nos une a lo que nos separa, y poniéndole toda la fuerza de que seamos capaces.

Muchas gracias.

* * * * *

CIUDAD DE MEXICO, 3 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.